

CON EL DON DE CAUTIVAR

Retrato de Manuela de Madre, la socialista que defendió el Estatut en el Congreso

JAUME V. AROCA – LA VANGUARDIA – 06/11/2005

Barcelona

La conversación con Manuela de Madre que debía inspirar esta crónica se retrasó el viernes por la tarde. El president, Pasqual Maragall la tenía *secuestrada*. Se la encontró en El Vendrell y luego se la llevó a la inauguración de una escuela en Mediona. No es inhabitual que eso suceda. La socialista que subió el miércoles a la tribuna del Congreso de los Diputados para defender el proyecto del Estatut aprobado por el Parlament de Catalunya es una de las dirigentes del PSC a quien Maragall escucha con atención.

De hecho, la ex alcaldesa de Santa Coloma de Gramenet habla con muchísima gente. Tal vez es un reflejo de 23 años de carrera en la política local de los que extrajo la siguiente conclusión: "Si hay problemas, hay que escuchar". Y también el fruto de una copiosa agenda en la que se han ido registrando todos los nombres: tiene 52 años y en este tiempo ha pasado de ser una joven militante de la UGT a la vicepresidencia de la primera fuerza electoral de Catalunya, el PSC. Ha sido diputada en el Parlament y lo fue en el Congreso. Era la más joven en la legislatura en 1984. (Tal vez, los partidos deberían tomar nota del resultado que da ofrecer oportunidades a los jóvenes.)

El miércoles, durante la sesión en el Congreso se acercó al escaño de Alfonso Guerra y hablaron un buen rato. De hecho, debieron continuar la conversación que tuvieron la semana antes en un almuerzo. Ella es de los que cree que en el debate del Estatut debería ser tenido en cuenta el guerrismo (o como llamen ahora a ese parte escéptica del PSOE que lideraba el partido cuando se aprobó el Estatut que ahora la segunda generación socialista está dispuesta a reformar),

pero también a CiU, a Pujol - por quien siente una especial admiración- e incluso al PP.

Al personaje político de Manuela de Madre se le atribuye una cierta levedad al que no es ajeno el hecho de ser mujer en un mundo de políticos hombres y ser popular cuando la popularidad es sinónimo casi siempre de frivolidad. En la sesión del día 2 Artur Mas convenció en las oficinas de los partidos políticos y a los sesudos analistas, pero De Madre arrasó en las salas de estar.

Pero esta capacidad para cautivar a los que no son decisivos mientras no haya elecciones oculta a menudo la otra cara de la vicepresidenta socialista. Aquella que el pasado 3 de septiembre, en el comité federal del PSOE celebrado en Madrid, rebatió al presidente extremeño, Juan José Rodríguez Ibarra, el más contumaz de los opositores a la iniciativa catalana: "¿Por qué cuando tu defiendes a Extremadura eres socialista, y cuando Maragall defiende a Catalunya es nacionalista?", le espetó mientras el propio president, Montilla, Iceta y toda la delegación catalana, en silencio, debía decir para sus adentros: "¡Ya lo tienes! ¡Dale duro, Manuela!". Pero es que, un año y medio antes, en julio del 2004, cuando en el congreso del PSOE se puso en cuestión la presencia de José Montilla en la ejecutiva del PSC, fue Manuela de Madre quien sostuvo una conversación decisiva con algunos dirigentes socialistas para que quedara claro que el PSC, a diferencia de las federaciones socialistas, decide a quién envía como representantes en la ejecutiva española. Costó, pero el lugar que ocupa hoy José Montilla se debe en poco o en mucho a la capacidad persuasiva de esta mujer nacida en Huelva y criada para la política en Catalunya.

El pasado miércoles - "en el día más importante de mi carrera política", confiesa-, en el Congreso recibió en el móvil un mensaje de su hermano que le decía: "Nunca entenderán que estés tú aquí defendiendo el Estatut". En el escepticismo histórico de este mensaje hay otra de las claves del personaje: la condición de ciudadana que pasó por la inmigración económica como paso previo a la prosperidad social y política alcanzada en Catalunya. Hay quien le reprocha - en las emisoras de Madrid estos días se oían opiniones en este sentido- haber aludido a esa condición en su discurso en el Congreso. La diferencia respecto a esta cuestión entre Catalunya y Madrid es que en la

primera las consecuencias de este tránsito de 1,4 millones de personas que como ella llegaron a Catalunya durante el franquismo no se han curado del todo. En el segundo caso se pretende que el problema no ha existido nunca.

Y luego está su enfermedad. Una dolencia rara - la fibromialgia- que le obligó a dejar la alcaldía de Santa Coloma pero que no le impide salir en la tele, como dice ella. De modo que ahora parece que trabaje más que nunca. Trabaja cuando puede y a su medida. En el Congreso pidió que los tres ponentes del Parlament pudieran sentarse en sillones en vez de sillas. Así pudo aguantar diez horas.